

Los mártires de la ciencia



Augusto Severo.

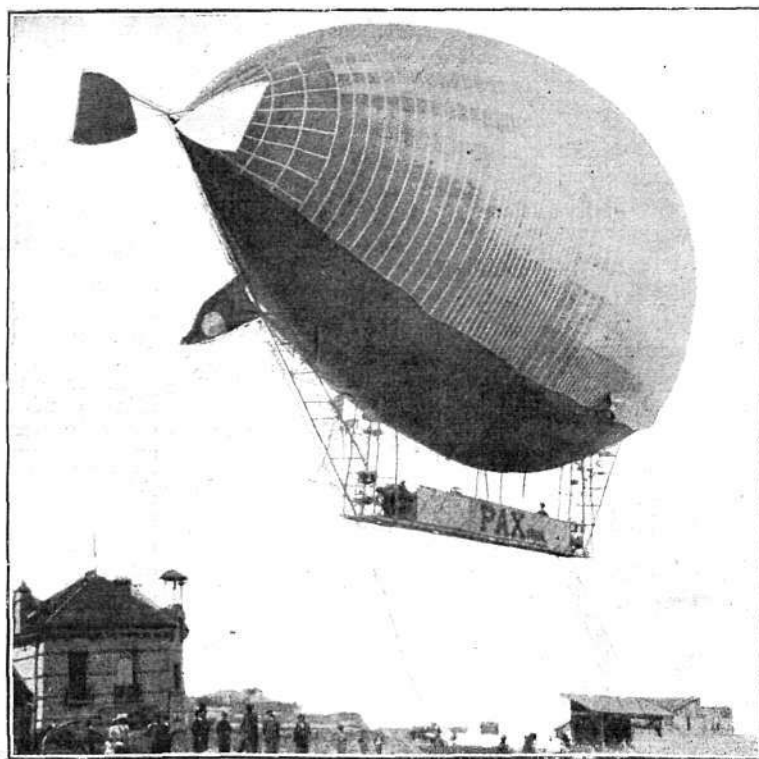
Ha producido honda ensación en París el terrible accidente del audaz aeronauta Augusto Severo. El día 12, á las cinco y veinte minutos de la mañana, se elevó en su aerostato dirigible, el *Pax*, en el parque Vaugirard, y á las cinco y cuarenta estalló el globo, cayendo desde una altura de 350 metros el desventurado diputado brasileño, y Sachet, el mecánico que lo acompañaba.

Augusto Severo era un verdadero fanático por la navegación aérea. A los veinte años andaba ya rondando el problema que le ha costado la vida. No ha mucho construyó en el Brasil el *Bartolomeu-Guzman*. A fin de subsanar los defectos de que adolecía dicho aerostato, y creyendo ya haber dado resueltamente con la clave de la dirección de los globos, se vino á París, y consagró su fortuna íntegra, doscientos mil francos, á la construcción del *Pax*. Tal fe tenía en su proyecto, que apenas ensayara el *Pax*, pensaba volverse al Brasil y reunir fondos para construir un globo monstruo, el *Jesús*, con el cual, á su juicio, alcanzaría velocidades de 72 kilómetros por hora, realizando la travesía del Atlántico en tres días.

El *Pax* llevaba dos motores de petróleo: uno de veinticuatro caballos á popa, y otro á proa de diez y seis. Se ignora á punto fijo el origen de la catástrofe, mas sí parece muy probable que haya sido producida por los gases candentes

escapados del motor de popa. Todo el mundo conviene en que es una verdadera temeridad utilizar para la propulsión de los aerostatos motores de petróleo. Al aeronauta Woehlfert le ocurrió hace cinco años en Berlín lo mismo que ahora ha sucedido á Augusto Severo. Los gases en ignición desprendidos del escape del motor, quemaron la envolvente del globo, y éste se incendió y estalló á 1.500 metros de altura. El comandante Renard, autoridad indiscutible en aerostática, ha dicho con ocasión del accidente de Severo, que es más peligroso el petróleo en los globos que un áscua en un polvorín.

La esposa y uno de los siete hijos de Augusto Severo presenciaron la catástrofe. Toda la prensa de París ha atestiguado una inmensa piedad hacia el mártir de la ciencia. Bonafoux, en cambio, telegrafió á el *Heraldo* que eran gajes del oficio, y que Severo era sólo un envidioso de su compatriota Santos Dumont. Baste decir, para rectificar á Bonafoux, que á raíz del triunfo alcanzado por Dumont, Augusto Severo logró que el Parlamento brasileño votase un crédito de veinticinco mil duros como premio al aeronauta.

El globo *Pax*.